

Capítulo 4

Domus Mactabilis

La Pizzería Friqui era un restaurante barato con muchos videojuegos. Un chico enorme estaba jugando. Llevaba una camiseta y una gorra sucias. En la gorra decía «Friqui».

—Este es Calavera —dijo DJ seriamente—. Sabe de todo.

—Vamos a hablar con él —dijo Jenny.

El chico se giró. Su cara era pálida. Tenía los ojos rojos y cansados. —¿Qué queréis? Estoy muy ocupado.



—En la casa del señor Nebbercracker hay un monstruo. DJ habló rápido. —¡Se come a la gente! ¡Debe morir!

—Vale —Calavera siguió jugando, sus manos eran rápidas—. A veces hay personas que aman su casa. Cuando mueren, a veces se quedan en la casa. «Viven» en las paredes o en el suelo. Esto se llama *Domus Mactabilis*.

—Eso significa «La casa de los sustos» —dijo Jenny.

—Ya lo sabía —dijo Croqueta.

—¿Cómo podemos acabar con «La casa de los sustos»?
—preguntó DJ.

—Debéis encontrar el corazón de la casa. El corazón debe morir.

—¿Y dónde está el corazón? —preguntó Croqueta.
Nadie contestó.

Pero DJ recordó: —El humo sale de la chimenea
—dijo—. El corazón de la casa es el fuego. ¡Debemos apagar el fuego!



—No tenemos mucho tiempo —dijo Jenny—. Debemos encontrar una puerta.

—¡Tengo una idea! —dijo DJ—. Vamos a hacer un muñeco, como una persona. Dentro ponemos pastillas para dormir. La casa se come a «la persona» y después se duerme. Nosotros entramos... ¡y apagamos el fuego!

—¡Qué plan más estúpido! —dijo Croqueta—. No quiero entrar en el monstruo.

Jenny miró a DJ. —El plan es bueno. ¡Vamos!

—Sí, sí, eso decía —dijo Croqueta—. ¡Vamos!



DJ encontró una alfombra vieja y Jenny vistió al muñeco. Era como un monstruo de *Halloween*. Dentro, pusieron un frasco de pastillas para dormir. Estaban listos.



Era el final de la tarde. El sol llegaba a los tejados de las casas.

—¡Queremos caramelos! —gritó Croqueta.

Las ventanas se abrieron y vieron al muñeco. En sus ojos había odio.

—Mueve el muñeco —dijo DJ.

El muñeco se movió hacia la puerta principal. La puerta se abrió. Allí estaban los dientes. Listos. Esperando. DJ, Croqueta y Jenny sonrieron.

De repente, los niños escucharon el coche de la policía. Los ojos y la boca de la casa se cerraron. El muñeco se paró frente a la puerta.

Landers vio el muñeco. —¿Qué es esto? Lo miró y vio el frasco de pastillas para dormir. —Muy bien... ¡A la comisaría!

—¡Todos al coche! —gritó Lister.

—¡Escúchenos, por favor! —gritó DJ—, ¡la casa es un monstruo!

Los policías pusieron a los niños en el coche. —Las puertas están bien cerradas, ¡no podéis salir!



De repente, un ruido horrible salió de la casa. —¿Qué es eso? Lister se acercó a la puerta. Landers lo siguió.

—¡No! ¡Fuera de la casa! —gritó DJ. Él y Jenny intentaron abrir las puertas del coche.

—Tiene razón —dijo Jenny—. No podemos salir.